

C12
MFS02

ACTIVIDAD CULTURAL
000 153 578

EL MERCURIO — Domingo 16 de Agosto de 1998

El Gesto Es el Símbolo

● No sólo expresión. De ahí que la puesta en escena de la novela de Carlos Cerda "Una casa vacía", a cargo de Raúl Osorio, parte de la premisa de que sugerir es más efectivo que mostrar. En este caso, el dolor y la culpa que articula la trama de esta narración. La obra será estrenada el 2 de octubre en la Estación Mapocho.

Osorio trabajó con Rebecca Ghiglietto y un pequeño grupo de actores. Más tarde se acercaron Rosa Ramírez (la Negra Ester) y algunos integrantes del "Teatro del Silencio".

Todo comenzó el día en que Carlos Cerda y Raúl Osorio fueron galardonados por el Círculo de Críticos de Arte. El primero, por su novela "Una casa vacía", y el segundo, por la puesta en escena de "La pequeña historia de Chile", de Marco Antonio de la Parra.

En la premiación, Osorio le preguntó al escritor si podía llevar al teatro su novela, lo que a Cerda le pareció todo un desafío, tomando en cuenta la trayectoria del director y de la compañía: "No se trata de un grupo teatral más —explica Carlos Cerda— sino que de la refundación del Taller de Investigación Teatral (TIT), cuyo aporte fue tan significativo en las décadas del 70 y el 80. Esta compañía puso en escena obras que ya son parte de la historia del teatro chileno, como "Tres Marias y una Rosa", "Los payanos de la esperanza" y "El loco y la triste". A esto se agrega todo lo que el taller y su director lograron en la investigación del trabajo actoral, orientado a ver con otros ojos la relación del actor con el espectáculo, con la materia dramática, con los personajes y con su propio cuerpo. Así, un nuevo método de actuación se fue completando en distintos encuentros y festivales teatrales, a los que hizo el aporte más significativo Eugenio Barba, director del Odin Teatzer de Dinamarca y de la Escuela Internacional de Teatro Antropológico, de la que forma parte Raúl Osorio. El resultado de este largo proceso de investigación se verá cristalizado en este taller y en esta puesta en escena".

Para Cerda, lo mejor de este proyecto era que no se le pedía que escribiera una adaptación de su texto al teatro, lo que, en ese momento, le era imposible ya que estaba en medio de la creación de otra novela: "El método de trabajo consistía en que los actores fueran desentrañando de mi novela aquellos ejercicios y experimentos que fueran configurando las situaciones y los sucesos que permitieran en su conjunto alcanzar una totalidad dramática coherente. Lo que me pareció espléndido porque significaba que los actores iban a trabajar directamente con el texto, bajo una orientación tan sabia como la de Raúl, que había leído la novela con gran profundidad".

La obra, que se presentará en octubre en la Estación Mapocho, será el resultado de la conjugación de cuatro factores: el texto de la novela —los actores no sólo dicen

los parlamentos de los personajes, sino que también se refieren a sí mismos en tercera persona citando al narrador de la novela—, la dramaturgia propuesta por Osorio, su concepción de la puesta en escena y lo que cada actor logre en la búsqueda de su personaje. "El texto que resulte de este experimento será el que voy a corregir finalmente".

Durante la etapa de planificación de la obra, Osorio trabajó con Rebecca Ghiglietto y con un pequeño grupo de actores. Más tarde se acercaron Rosa Ramírez (la Negra Ester) y algunos integrantes del "Teatro del Silencio". Surgió la posibilidad de ensayar en la Sala Nemesio Antúnez de la Estación Mapocho y desde ahí el trabajo no ha parado: "La compañía inicia sus ensayos a las 4 de la tarde, corrigiendo lo elaborado la noche anterior. Después siguen los ejercicios corporales y de concentración. A esto se agrega lo que resulta del intercambio de opiniones con una psicóloga que hace su aporte a esta experiencia. Finalmente, de 8 a 12 de la noche, ensayan la puesta en escena y su musicalización".

La obra, financiada por el Fondecyt, exige un trabajo codo a codo con el autor de la novela: "Converso con la compañía sobre

el sentido que tiene determinado personaje, o tal o cual escena. Les he contado cómo empecé a trabajar la novela, cuándo escuché por primera vez la historia que, por cierto, le ocurrió a un actor amigo. A mí me la contó la persona representada en el personaje de Julia. Les explico por qué la casa del libro tiene dimensiones más novelescas, con resonancias, ruidos y sombras que no son exactamente las de la casa que vi. Juntos comenzamos a descubrirla. Para ello nos apoyamos en un maravilloso libro que debería leer todo el mundo, «La reflexión cotidiana», de Humberto Giannini. Analizamos los textos de la novela vinculados a la línea de desarrollo de los personajes y su relación con la casa, porque cada uno se vinculaba a ella en forma distinta. Para algunos representaba un pasado feliz y un presente terrible; para otros, un descubrimiento angustioso, o la pérdida definitiva de una esperanza que se llegó a tener, como en el caso de Cecilia, para quien la restauración de la casa estaba asociada a la de su pareja. No hay que olvidar que «Una casa vacía» trata de cuatro historias de amor".

Respecto a la línea temporal de la novela, su autor explica que hasta ahora se ha mantenido, lo

que no significa que los acontecimientos estén dados en el mismo orden: "Hay un tiempo inmediatamente anterior a la llegada a la casa, está la noche de la fiesta y hay un tiempo imaginario, mágico, encarnado en el personaje de Chelita, que sólo existe en el recuerdo de Julia, de tal forma que los demás personajes de la obra no la ven. Chelita es la encarnación del pasado terrible de esa casa, pero hay también una metáfora que alude a aquellos que transitan por este país ya sin ver".

Un elemento de discordia podrían ser las situaciones de tortura, sin embargo éstas no van a ser explícitas ya que "sería muy fácil y pobre, de un voyeurismo perverso, el intentar reproducir hechos de esa naturaleza en un espectáculo. El teatro apela a su propia fuerza de convicción, la que radica en su lenguaje, que es poético, de tal manera que la violencia está resuelta estéticamente, plásticamente, con una gran belleza. El gesto es símbolo, no sólo expresión, y tiene vida en la medida en que es capaz de sugerir, no sólo de hacer. La gestualidad es la esencia de la representación. Como dice Eugenio Barba, es el trabajo del actor el que hace el espectáculo escénico".

Carolina Andoníe Dracos.

El gesto es el símbolo [artículo] Carolina Andoníe Dracos.

Libros y documentos

AUTORÍA

Andoníe Dracos, Carolina

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El gesto es el símbolo [artículo] Carolina Andoníe Dracos.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa